MENSAJES INDIOS
MIGUEL ANGEL ASTURIAS



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

TECUN-LIMAN



Tecún-Umán, el de las torres verdes,
el de las altas torres verdes, verdes,
el de las torres verdes, verdes, verdes
y en fila india indios, indios, indios
incontables como cien mil zompopos:
diez mil de flecha en pie de nube, mil
de honda en pie de chopo, siete mil
cerbataneros y mil filos de hacha
en cada cumbre ala de mariposa
caída en hormiguero de guerreros.

Tecún-Umán, el de las plumas verdes,
el de las largas plumas verdes, verdes,
el de las plumas verdes, verdes, verdes,
verdes, verdes. Quetzal de varios frentes
y movibles alas en la batalla,
en el aporreo de las mazorcas
de hombres de maíz que se desgranan
picoteados por pájaros de fuego,
en red de muerte entre las piedras sueltas.

Quetzalumán, el de las alas verdes
y larga cola verde, verde, verde,
verdes flechas verdes desde las torres
verdes, tatuado de tatuajes verdes.

Tecún-Umán, el de los atabales,
ruido tributario de la tempestad
en seco de los tamborones, cuero
de tamborón medio ternero, cuero
de tamborón que lleva cuero, cuero
adentro, cuero en medio, cuero afuera
cuero de tamborón, bón, bón, borón, bón,
bón, bón, borón, bón, bón, bón, borón, bón,
bón, borón, bón, bón, bón, borón, bón, bón,
pepitoria de trueno que golpea
con pepitas gigantes en el hueco
del eco que desdobla el teponastle,
teponpón, teponpón, teponastle,
teponpón, teponpón, teponastle,
tepón, teponpón, tepón, teponpón,
teponpón, teponpón, teponpón...

Quetzalumán, el de las tunas verdes,
el de las altas tunas verdes, verdes,

el de las tunas verdes, verdes, verdes.
Las astas de las lanzas con metales
preciosos en victoria de relámpago
y los penachos despenicados
entre los estandartes de las tunas
y el desmoronamiento de la tierra
nublada y los lagos que apedrean
con el tún de sus tumbos sin espuma.
Tún, munición de guerra de Tecún
que llama, clama, junta, saca hombres
de la tierra para guerrear el baile
de la guerra que es el baile del tún.
Tún, tambor de guerra de Tecún,
ciego por dentro como el nido túnel
del colibrí gigante, del Quetzal,
el colibrí gigante de Tecún.

Quetzal, imán del sol, Tecún, imán
del tún, Quetzaltecún, sol y tún, tún
bo del lago, tún-bo del monte, tún
bo del verde, tún-bo del cielo, tún,
tún, tún, tún-bo del verde corazón
del tún, palpitación de la primavera,
en la primera primavera tún-bo
de flores que bañó la tierra viva.

¡Abuelo de ambidiestros! ¡Mano grande
para cubrirse el pecho con tlascalas
españoles, fieras con cara humana!

¡Varón de Galibal y Señorío
de Quetzales en el patrimonio
testicular del cuenco de la honda,
y barba de pájaros goteantes
hasta la última generación
de jefes pintados con achiote rojo
y pelo de frijol enredador
en penachos de águilas cautivas!
¡Jefe de valentías y murallas
de tribus de piedra brava y clanes
de volcanes con brazos! Fuego y lava.
¿Quién se explica los volcanes sin brazos?
¡Raza de tempestad envuelta en plumas
de Quetzal rojas, verdes, amarillas!
¡Quetzalumán, la serpiente coral
tiñe de miel de guerra el Sequijel,
el desangrarse el Arbol del Augurio,
en el augurio de la sangre en lluvia,

Librodot

a la altura de los cerros quetzales
y frente al Gavilán de Extremadura!

¡Tecún-Umán !
Silencio en rama...
Máscara de la noche agujereada...
Tortilla de ceniza y plumas muertas
en los agarraderos de la sombra,
más allá de la tiniebla, en la tiniebla
y bajo la tiniebla sin curación.

El Gavilán de Extremadura, uñas,
armadura y longinada lanza...
¿A quién llamar sin agua en las pupilas?
En las orejas de los caracoles sin viento
a quién llamar... a quién llamar...
¡Tecún-Umán! ¡Quetzalumán!

No se corta su aliento porque sigue en las llamas...
Una ciudad en armas en su sangre
sigue, una ciudad con armadura
de campanas en lugar de tún, dueña
de semilla de libertad en alas
del colibrí gigante, del quetzal,
semilla dulce al perforar la lengua
en que ahora le llaman ¡Capitán!
¡Ya no es el tún! ¡Ya no es Tecún!
¡Ahora es el tán-tán de las campanas,
Capitán!

SABIDURIA INDIGENA



Te encontraron detrás de tu sombra,
el sol del ocaso a la espalda
y por eso tu derrota.
Si el sol está en tu pecho,
pies y cabeza dorados,
no te vencen hombres,
dioses y elementos.

Ya caído miras sin ojos,
oyes sin oídos, sientes sin tacto,
hablas sin lengua,
condenado a silencio
sin más alarido que la sangre en las heridas.

Qué hierbas sostienen tan adentro
tu aliento de tinaja y agua dulce?

Sacas tu mañana a la ceniza
y la revuelcas entre plumas
de pájaros helados que gorjean
esperando que rías. No la mueca. La risa.
La, ¡ay!, perdida risa de tus dientes bellos.

El sol volverá a tu garganta,
a tu frente, a tu pecho,
antes que anochezca definitivamente
sobre tu raza, sobre tus pueblos,
y qué humanos serán el grito, el salto,
el sueño, el amor y la comida.

Estás hoy tú y mañana
otro igual a ti seguirá en la espera.
No hay prisa ni exigencia.

Los hombres no se acaban.
Aquí había un valle, ahora se alza un monte.
Allá había un cerro, ahora hay un barranco.
El mar petrificado se convirtió en montaña
y se cristalizaron relámpagos en lagos.

Sobrevivir a todos los cambios es tu sino.
No hay prisa ni exigencia. Los hombres no se acaban.

Librodot

ALIMENTOS



Hoy esparcí la sal en las esteras. Todos
movieron sus ojos de bestiezuelas tristes,
sin pestañear, los labios sin decir nada.
Silencio y goterones de primera saliva.
No tenían sal en sus hogares y ahora
era de ellos como el agua y el fuego.

Y esparcí maíz para semilla, en nombre
de la luz hecha maíz en las estrellas.
Se agruparon sin dar crédito a sus ojos.
Nunca fue ya de ellos ni su tierra.
Por eso se agruparon. El pábilo del día
les brillaba en los pómulos maduros, firmes.
Maíz para semilla. En las batallas del hambre,
el dios se alza en lanzas de tostada finura
y derrocha mazorcas, manos de sus múltiples brazos.

Y esparcí frijol negro, imagen de la noche caldosa
del invierno. El frijol sin estrellas. Categórico.
Negro alimento del subterráneo mundo de la vida,
en que todo principia para el hombre y acaba.
La cosecha de ellos. Sin mermarles la siembra.
Sin robarles las trojes. El frijol para el año.
Y por sus venas, bajo su piel de oro caliente,
apresuró su corazón mansa locura sin extremos.

Locos, locos de tener su frijol. Las vigilias,
los helados caminos del andar sin esperanza,
las fogatas vacías de alimentos, los estómagos secos,
todo se remediaba en la medida total de sus frijoles.

Y esparcí calabazas grandes como cabezas.
Las cocinan con mieles para muertos y vivos.
Todos hablaban algo que todos entendían. Poseer
es tan rico. Por eso se llaman ricos los que poseen.
Y pedían tan poco, maíz, frijol y calabazas,
y poseer la tierra para el yantar sin llanto.

MARIMBA TOCADA POR INDIOS



La marimba pone huevos en los astros...

¡Para un huevo que pones
tanta bulla que metes!
¡Vení ponelo, vos, pues!

La marimba pone huevos en los astros...

El sol la desangra, la monta, es su gallo.
La marimba pone huevos en los astros.

¡Para un huevo que pones
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues!

¡Serpiente que muda de piel en los ecos!
¡Grito de madera que se bate en jícaras como el chocolate!
¡Sonido de hojas que van sobre hormigas de palo de hormigo!

¡Pereza de razas!
¡Pereza de lluvia!
¡Pereza de teclas que mascan copal!
Se masca la pena del hule.
Se tasca la pena del freno.
Los flecos se suenan mocosos de luna.
Se escupe la pena del guaro, tiñoso de riñas,
y huye el muíerío, pies, tetas y críos.

¡Para un huevo que pones
tanta bulla que metes!
¡Vení ponelo, vos, pues!

En los tecomates de negro agujero de coco
cubiertos de tela de tripa hay llanto de moscas,
peces-moscas y pájaros-moscas...

Y el gran alboroto del verde perico,
y el chisporroteo de chorchas de fuego,

y el vuelo redondo del cielo azulejo,
y los cuatrocientos sonidos cenzontles.
Trinó pito de agua, voló el azulejo,
la chorcha fue llama y gritó el perico.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues!

Tempestad de trinos entre sus costillas,
atada de espalda, de faz a los cielos,
en el sacrificio de los prisioneros.
Danza de raíces y tribus maiceras.
La hieren de sangre picos de aves verdes
que le abren el pecho.

La hieren de leche saetas de plumas.
Flechas picaflores de punta de espina
la hieren de sueño. ¡Es sangre,
y es leche, y es sueño...!
Sangre de madera,
elástica leche de palo de hule
y sueño de cera pegado a las teclas
que cambia de carne al sonido,
que muda de hueso al sonido,
la carne africana
y el hueso del indio
se mezclan en lluvia sonora de varas y lanzas,
de piedras de punta afilada,
garras de jaguares que destilan uñas,
peines de colmillos de lagartos sordos,
y belfos de pumas que destilan dientes.

Música entre dientes y miedo dormido.
La tocan varones de piedra de rayo vestidos de blanco.
Desde el sol alargan sus brazos de fuego.
Prolongan sus dedos varillas tostadas que al golpear sus yemas
de cabello de hule, en la faz sonora del teclado apenas sostenido en hilos
de cuatro colores, van tiñendo el aire de verde, de rojo, azul y amarillo...

Temblor coloreado de atmósfera y tierra
en que danzan montes, ceibas, caseríos
y quedan las huellas de pies, en los cactos,
huellas de las tunas en el baile verde,

huellas vegetales del gran cataclismo
que dejó las cosas vestidas de espejo,
como se vistieron cuando se creó el mundo,
como se vistieron cuando se creó el son.

¡Sonido de lluvia del telar del cielo!
¡Sonido de lluvia del panal del mundo!
¡Sonido de lluvia del sudor del hombre!
¡Sonido de lluvia de pelo de tigre!
¡Sonido de lluvia de pelo de pluma!
¡Sonido de lluvia de pelo de elote!
¡Sonido de lluvia de pelo de pino!
¡Sonido de lluvia de pelo de danta!

El son de las piedras debajo del agua,
el son del venado debajo del viento,
el son que se baila con pies parpadeantes,
carne en flor de jade, la mujer,
y el hombre,
erizo de chicha,
bajo su sombrero,
sobre sus dos pies.
¡La Juana conmigo'.

Caen los refajos. Huyen las mujeres.
Pies, tetas y críos. Plomazos. Caballos.
Asamblea de corvos teñidos de sangre.
Parihuela de hojas teñidas de sangre.
Tierra de por medio teñida de sangre.
Escala de teclas que sirve de puente teñido de sangre.
¿Quién te hizo las teclas con brazos de cruces teñidos
[de sangre?

¡Torre a mecapal!
¡Algarabía de cotorritas!
¡Almáciga verde de loros que vuelan!
¡Grito de madera que se bate en jícaras como el chocolate!

¡Tejado de ocote sobre las casas de la luna!
¡Carpintero en la carpintería de la selva!
¡Manantial de trinos de guardabarranco!
¡Cenzontle borracho de aguardiente blanco!
¡Marimba tocada por indios!

Librodot

AUTOQUIROMANCIA



Leo en la palma de mi mano,
Patria, tu dulce geografía.
Sube la línea de mi vida
con trazo igual a tus volcanes
y luego baja como línea
de corazón hasta mis dedos.

Mis manos son tu superficie,
la estampa viva de tu tacto.
Mapa con montes, montes, montes,
los llamaré Cuchumatanes,
como esas cumbres que el zafiro
del Mar del Sur ve de turquesa.

El Tacaná, dedo gigante,
guarde la entrada del asombro
donde el maíz se vuelve grano
ya comestible para el hombre,
cereal humano de tu carne.

El monte claro de la luna
es en tu mano lago abuelo
con doce templos a la orilla:
De allí partió tu pueblo niño
-modela, pinta, esculpe, teje
a la conquista de la aurora.

Polvo de luz en la tiniebla,
línea del sol en la canora
carne del cuenco de mi mano,
caracol hondo en='que palpitan
atlantes ríos acolchados
y otros más rápidos, suicidas.

Oigo pegando mis oídos
al mapa vivo de tu suelo
que llevo aquí, aquí en las manos,
repicar todas tus campanas,
parpadear todas tus estrellas.

Al desposarme con mi tierra

haced, amigos, mi sortija
con la luciérnaga más sola.
La inmensa noche de mi muerte
duerma mi sien sobre mi mano
con la luciérnaga más sola.

Librodot

MEDITACIONES DEL PIE DESCALZO



I

No es la primera vez,
brote de humanidad cargando leÑos,
que ves alzarse del suelo
la esperanza. Tu esperanza.
La esperanza, para ti, sólo puede alzarse del suelo.

De entre los breñales y las piedras,
de los pueblos oscuros y silentes,
de los caminos bañados con sudor de peones tristes,
se adelantaron a besarte las palabras.
La palabra. La esperanza puede ser eso: una palabra.

Con menuda pupila de semilla
lo miras todo, sin sorprenderte nunca,
porque en tus libros ocultos se evidencia
el regreso del bien.
¿Cómo te llamas?
Te llaman *Corazón de flor que sigue a la mujer y al sol*, y cuando caes en la nube del sueño
te llaman Cabellera de bejucos. Yo te llamo como antes:
mozo, peón, labriego, corralero, indio...

¡Qué hermoso subir a la libertad de los de abajo
llevado de tu mano con crecimiento de árbol!
El silencio se vuelve astronomía
en redor de tu carne sostenida
por el tatuaje interno de sus huesos.

Y todo quedará tatuado de esqueletos
cuando ya seas humus vecino a los metales,
a las flores, a los fuegos primaverales de los hornos
que producen el transparente vidrio de tu clima.

Déjame hablar antes que se desangre en melodías
el hijo de la cabra y de la flauta,
el que en el cruce de los ríos toca al atardecer

entre rebaños de espumas y corderos...
... Toca la flauta
para La niebla azul que el agua a la carretera lleva encima
y para lo que arrastra en su reptar de geologías anima[das,

Todo ha sido despedazado. Tus vecindades tenues
cambiadas por fronteras de violencia.
¿Qué has hecho para que no te corten los pies
al cortar los países en tanta geografía?
América es la planta de tu pie,
con el gran talón de Aquiles en el Norte,
el estrecho empeine en Centroamérica
y el abanico de los dedos gigantes en el Sur.
Y así estás desde mil siglos
esperando que vuelvan tus ciudades:
la del humus verde y fragante,
la del día con el color del sol ya ciego de oro,
la de los nueve amarantos colgando en los luceros,
la del silbo con garras, pluma dulce afilada,
la del canicular y sencillo mar de perlas,
la que gobiernan los goterones de la lluvia,
y la de tu esperanza, volcán del día verde.

Tu esperanza tiene ahora dos manos
frente a la realidad, manos ya tuyas, no del amo,
de ellas irradian los diez dedos del destino del hombre.

Sube y exige, eres llama de fuego,
tu conquista es segura donde el definitivo horizonte
se hace gota de sangre, gota de vida,
allí tus hombros cargarán el universo, .
y sobre el universo tu esperanza.
Debes salir a ver el cielo
resueltamente, sin temor de estar loco.

II

Resuelto. A veces sin saber por qué resuelto.
El sostén de las raíces arrancadas y en el viento raíces

irremediablemente y para siempre raíces,
trágicos rayos, raíces de tempestad, las puntas
del araño sombrío, sin uñas, nunca más atávico

que ahora que ha de asirse a lo que lo sostiene.
No defender la gracia vegetativa de la infancia,
de la flauta de caña tibia con el pelo de sonido vivo.

No defender los labios ante la pregunta que los abre.
No defender la sangre en el pellejo frío que calienta la herida.

Aceptar de rodillas igual que bestia sola
la eternidad terrible del herraje de ser indio
que estornuda estrellas gemebundas, .
estrellas de madera, por las narices de sus marimbas,
mientras el mundo duerme intacto bajo la cáscara nocturna.

Miseria de agua. y fuego
y las seguras vueltas del humo
junto a las madres tristes de estar oliendo a nada
alrededor de ellas, porque ya nada huele
desde que el hijo, convertido en hombre,
dejó su huella agradecida al cielo
que entre cerros enseña con las nubes
como mover los pies en los caminos.

Corrales, espineros, tigres de naranjas y sombras.
Lo vivo de la tarde entre las hojas,
ya de color de moho, entre las hojas.
¡Más vale que ande lejos,
ahora que no saben dónde esconder los cerdos,
porque ayer vino el amo del sombrero limeño
a decir que los maten antes de estar cebados!»

¡No sería ese idioma el que hablaría ese hombre
porque el hijo tendría la respuesta en el pecho!

La noche empieza fuera y dentro de las chozas.
Una luz encendida en los ojos de un niño.
Hace bulla la llama y calla la ceniza.
Toda la tropa oscura regresa del trabajo.
Nada tiene más peso que el cansancio del hombre,
el sudor y la tierra y el pelo en costra dura.
La tierra de los surcos, el sudor de los poros
y el pelo de su crencha peinada los Domingos.
El silencio comienza donde callan los pobres
que han vuelto del trabajo y están como gusanos.

III

Calor. Calor. Fuego del palo volador girando.
¿Quién llamará a las lluvias? Calor. Calor.
¿El sapo? ¿La rana? ¿Yo? ¿Tú? ¿El? ¿Nosotros?
¡Croad! ¡Croad, hasta que pinte sobre el cielo
en nube de agua garza la atmósfera morena!

Calor. Calor. La estaca, el agujero, el grano
de maíz y el ahínco del pie para borrar su rostro
a la taltuza, a la negra gana de comer del cuervo,
al verde bostezar de la cotorra, a la necesidad
en huesos del coyote. Perdieron y buscan
el maíz de dos ojos, el que emplearon los Dioses
en el hombre y el hombre en su primer alimento.

El maíz de dos ojos y no el del solitario
lucero de la mañana que en la mazorca nace ciego.
Arde en la oscuridad, ve en lo profundo, guía
la planta suelo adentro. Arde en la claridad,
ve en lo infinito, guía la planta hacia lo alto
y al asomar en la minúscula pirámide del grano,
apaga su mirada vegetal, su luz de perla de agua.

¡Destino de maíz el de mi raza,
ver en la oscuridad siendo semilia
y apagar sus pupilas cuando brota!
¡Amarga felicidad la de mi estirpe
sobre corales negros fundar hegemonías!

Ayer vi en mi país de fábulas y sismos
y cíclopes semillas, lo que caídos mis escudos
quedó muerto, oculto, robado a mi pupila en la mazorca:

La rueda de la luna en redor de las pirámides
de trenzas de jaguares, el caracol del tiempo
subiendo por los templos de piedras auditivas,
el beneficio de la tierra trabajada en común,
los frutales esposos de las vegas, el animal cazado
y lo invisible detenido al dintel de las puertas,
descubierto, enhiesto, con la cara fragante.

Los rebaños del polo descendían al trópico
a devorar el fuego y en recobrarlo
vi sucumbir generaciones tiritantes
sobre este mismo suelo de fábulas y sismos,
sucumbir, gemir, gemir sus corazones
entre témpanos blancos y tempestad de hielo,
hasta llegar el día de la cólera en rayos
cuando saltó la chispa del volcán y el incendio.

Los rebaños de nieve se volvieron al Norte
hacia sus madrigueras, y en lucha con las llamas
me sorprendió la audacia, la ambición, el degüello
y entonces vi perecer generaciones en las minas
y a todos los tratantes flagelarme las carnes,
cambiarme por sus perros, herrarme en la mejilla
lo que antes jamás viera, borrarse ante mis ojos
las familias del hombre, sin irse, borrarse solamente,
pasar sin dejar nada, racimos de esqueletos
y médanos de huesos, las familias del hombre
que ofrece mercancías; y sigo comprando
cosas a los que no acaban de vender su mundo falso.

Librodot

MEDITACION FRENTE AL LAGO TITICACA



Aquí viene el presuroso correo de las siembras
a descalzar sus cartas que llegan en zapatos
de sobres de semillas, a la boda del mástil
y el perfil del indígena troquelado en la luna:
por espinas sus dientes y el blanco de sus ojos
abiertos para mirar, para mirar, para mirar a todos
los que lo atan, lo humillan y lo muerden;
por aletas el silbo de sus pulmones, mares de fatiga,
y por su estar siempre salóbrego, en piel de sal,
de sal de él mismo que se sale en la sal de su cansancio,
cuando enjuga el cielo la sombra de la tierra
y a él le muda ese pellejo de hombre trabajado,
por un dulce sentido, fresco baño de serena y madura
manera de alba y fruta.

El que es indio sabe bien lo que esto significa:
en ser de aquí, de donde es América;
la primera cosquilla del llanto y de la brisa,
lo que combate en fauces de la duda,
lo que desemboca desbocándose,
amasado con todo lo que alienta, desalienta y conduce
a la bondad profética del hombre
que al ver, suelta los ojos, al oir suelta el oído
y al sentir se suelta él mismo de sus entrañas mudas
a las suaves y astutas vecindades
del agua recostada en su aliento.

No sé por qué he venido a estudiar el trino,
si aquí se estudia miel, la miel del cielo,
aquí bajan reflejos de los montes
olorosos a yerbas veteranas...
(¡Oh la libre raíz de un pensamiento
de flor en manos del aroma!)
No comprender el duelo en que se vive lo gozado.
Se va quedando el gozo atrás de uno
y el gasto de las uñas que se cortan y cortan
igual que los cabellos, con tijeras.

La vida de la puna en el paisaje

va de viaje conmigo, hoy mismo, hoy mismo,
comunicadlo a mis amigos,
a los espectros de mis estudiantes y mis niños,
a las mujeres de mi carne
y a la humedad del suelo que llevo
en la planta de los pies cicatrizada,
después que me arrancara de mi tierra
al costo de no estar nunca en un sitio,
por el peligro de volverme árbol.
Corro el peligro de volverme árbol y por eso me voy,
mañana mismo, hoy mismo, en este instante
que puede ser fatal para el que vive
con la piel de la hoja siendo humano.

¡Cortad, cortadme las raíces con los filos más hondos,
con las hachas más duras, y cortadme las ramas
con los filos del canto,
para que no se multipliquen mis raíces aquí,
mis raíces de subconsciencia vegetal,
porque mi ser ha sido humus:
tiene la piel quemada de corteza,
la saliva de jugo de fatiga,
las narices de zumo,
el pelo de pelo de nopal,
ya cabellera de cacique,
y todo el engranaje de los dientes
de risa de mazorca conseguida a favor de los tomillos,
la tímida hondonada y la honda de pita pendenciera!
¡Cortadme las raíces, las ramas y la sombra!

Librodot

ALTO ES EL SUR
(Canto a la Argentina)



Alto es el Sur,
aguja, ojo de pampa, piedra sin pestañas,
afilado silencio, luz, diamante,
soledad, estatura de la tierra a la estrella,
al cartabón en cruz de la constelación
en que los hombros de los Andes miden el anhelo.
Desdeñad lo que veis, la barba del abuelo apagado,
y mirad cómo se empina, los pies llorándole en la nieve
que se funde, tal la fuerza que hace y desata cascadas,
y todo él, todo él, forcejar del gran tórax,
del inmenso, del inmedible tórax donde abismos
se dan citas atléticas, todo él pugnando por alzarse,
por levantar los hombros para dar la medida
de una altura que pueda tocar la Cruz del Sur.

Alto es el Sur,
solitario, estambre de platino
con sonido de estepa, mineral apagado
en la niñez del globo por el rnar,
cubierto por el mar mas hondo y sin orillas.
Desde el cuarzo errabundo, desde el celeste sílice
se alzaron los terrenos por lograr estatura
y la lograron llana superficie profunda,
no obstante estar a faz de suelo
siguen siendo profundas las pampas argentinas,
y por subir se alargan, se extasían, se pierden,
sin más límite manso que un viento de guadañas.

Del fondo de los mares subió la tierra, la arena desolada,
la baba del misterio, la señal de ceniza
y nada era la nada antes esta vecindad infinita
en que todo no vino del humus, del enjambre viajero,
la semilla emigrante, el suelo bondadoso
Aquí dio la medida el hombre, su sombra, su locura.

Fue de locos pararse en medio de la pampa
y hacer un mundo nuevo, plantar lo que no había,
traer lo que faltaba, henchir el vientre casto,

urgir a Dios para que trabajara hasta el séptimo día,
cuando ellos que eran guerra, tambor y rutilante

pasar igual que bólidos en lomos de sus potros,
fijaron en la tierra sus brazos como anclas,
y dieron la medida, salvajes y constantes,
alzados en sus bestias de belfos calcinados,
topando los dos hombros contra la Cruz, en. alto.
Abajo el mundo nuevo, las ruedas, los tendones
de máquinas de fuego, y un río inmenso, inmenso,
inmenso, color de cataclismo.

Alto es el Sur,
rayo de dioses con vetas de metales maduros,
sin vegetal ni abriles, de sol y hielo estático, fecundo
El frío quema como en verano el aire.
Techumbre de ceniza, de cielo azul ceniza.
Bóveda para aves de pico, garra y hambre,
por donde pasa el viento huracanado, tránsfuga,
y el agua sabe a sueño y a derrumbe.
Quietud de majestades en los lagos australes,
ojos de cristal tibio para ángeles de presa,
no giran en la tierra, ya están del otro lado,
tal vez en el satélite.

¿Caminos? Este, el de más allá, cualquiera.
No hay gargantas de montes a señalar el paso,
no hay herbario de huellas humanas en el pasto.
Todo es camino, todo, como en el mar, camino,
y camino es el río, el que apretó los ojos,
sin encontrar orillas v se quedó sin párpados,
ceguera de agua dulce que no va ni regresa,
salvo cuando galopan los vientos en sus aguas.
¡Ah, qué estupor del hombre! No hay agrimensura,
si no se inventa pronto, como se inventa todo.
El pájaro no mide, no vuelve. La montaña no ataja.
La nube se deshace y el horizonte acaba por engañarse
a solas con el gran espejismo.

Alto es el Sur,
suma de mil sumandos,
péndulo desprendido de la tierra hacia el cielo
para golpear la caja del reloj en que hay pájaros y nubes,
tormentas v cometas v música...
Pensad la tierra donde se encuentra el cielo

y el cielo donde se halla la tierra y habrá cambiado todo,
menos la Cruz del Sur,
cuya estatura sólo alcanzaron los hombres
con los ojos abiertos, montados en sus potros,

y atrás de sus espaldas, un viento de guadañas.

Librodot

INDIGNACION



Arboles... árboles... Por dentro va la tierra
subyugada. Por eso los destruyo con mis hachas,
con mis fuegos nacidos de las hojas en llamas,
con mi huracán de nudos desatados.

Estoy ciego. No veo lo que dices. No oigo tu palabra.
Pintala contuvo de manceba a mis plantas
para salvar de la muerte tu árbol preferido.
Dime que es cierto que los árboles son tierra libre
en hojas, flores y frutos convertida
y hoy mismo escondo el hacha. Si no, te has de comer su filo
antes que sea el sol mi compañero de sudor para el destrozo
de los árboles que están temblando en mi presencia justiciera.

¿La tierra en ellos subyugada,
retenida en sus troncos, años, siglos?
¡Habla para que yo vea dónde estás, oiga tu pintura!
Mi sed de caudales va tras tu cuerpo frío.
¡Cuánto color ardiente me consume en sus días!
Tal vez mañana será tarde. Pinta ya con tu voz
en mi conciencia lo que es un roble enamorado de la aurora
o bien cuando la luna asoma entre sus ramazones y tiembla
al sentir que entre ellas se bifurcan los deltas del oro azul
del cielo, para resbalar por encima y vestirlo
de fiesta húmeda.

Si hoy fuera domingo no estarías conmigo,
sino del otro lado de la ciudad, en el río opuesto,
pintando tus mercancías en el aire para venderlas,
tus ungüentos llorosos como cadenas,
tus aromáticos limones del tamaño de tus senos,
tus flores de anís y tus largas vigilias de vainilla...
¡Ah, tú que cabes en mi mano y en mi herida!
Aquí estás ahora porque no es domingo,
porque debes defender los árboles que tiemblan
junto a ti, mientras avanzan las hachas y los fuegos
de mi corazón iracundo, contra ellos
quebrados por el viento que desnudo los flagela.
¡Ah, tú que cabes en mi mano y en mi herida...!

¡Dichosa porque dices que eres blanca,
que tienes los pies porosos
como las piedras que no se hunden en el agua,
que tienes los ojos abismales

y las manos con el calor de la cantera,
donde, cuando se van los hombres,
se encierra a llorar el aire,
y los hombres dormidos bajo las ajorcas,
y la cabeza techada por bucles de seda
negra, pelo de sueño y luto,
y la palabra, lo que más vale en ti, la palabra
para salvar de la muerte -hacha, fuego, viento huracanado-,
los árboles, los árboles, los árboles...

Librodot

BOLIVAR



Las veces que dije que no era la playa de pecho de
arena,
sino su caballo!
¡Las veces que dije que no eran las olas de crines de espuma,
sino su caballo!

¡Las veces que dije que no eran mareas de cascos oleantes
sino su caballo!

¡Las veces que dije que no era el tasquido del golfo para el freno,
sino su caballo!

Pescadores de perlas van abriendo
las conchas, silenciosos. Es un juego
de tristezas salobres y de esclavos.

¡Cuánto nácar difunto! Mas ya llega
el que trae en el pecho, el arco iris,
los colores del sol y las banderas.

De confín a confín rueda los ojos
y no ve más que el mar que no se acaba.
Aldabea los dedos en su pecho
lleno de astronomías populares
y en tono de refrán habla a los hombres
que en el agua se casan con las perlas.

-¡El cerebro es la tripa en la cabeza
y hay que hurgarlo para encontrar la idea,
esa gota purísima! ¡Pensar es un cuchillo!

Y al quedar en silencio oyen su frente
quemada por el hierro. -¿El Chataima?
se pregunta la isla,
cordelera de secos arreboles.

Y es a todo pavor, cuchillo en mano,
que se busca en las conchas coloniales
la libertad del hombre, perla rara.

¡Afuera la camisa,
el pellejo y la vida!

Huesos de isla quedaron insepultos…
¿Y la perla? Mejor tragarla a solas
oleante el pecho. De la perla se habla
cuando el yugo comienza a ser cansancio.

Y a cuchillo. Otra vez a cuchillo.
Bolívar es la lucha que no acaba.

Prueba la miel de un trozo de colmena
para endulzar su labio y presto escupe.
No hay que probar dulzura que se forje
en cárcel o prisión, sea de cera,
que harto dura es la cera si con ella
la aurora de los libres se detiene.

¿Por qué no ve a los astros? La chamarra
le sirve de telón, guarda los ojos,

tiene miedo a la hormiga y a la harina,
si la harina de Dios son las estrellas
y la hormiga no es otra, sino El…

Alzar la frente, contemplar el cielo
y pensar en libertar a tantos mundos
sería uno. La chamarra es honda
y libertar la tierra basta al hombre.

Suelta la brida en la tiniebla blanca
Sentía los ijares del caballo
con pulso de amapola en sus tobillos.
¿Por qué esa geografía de raíces
si en cada río libre van espadas?
Hundir los puños y sacar del agua
los aceros de lenguas transparentes
en que-la sangre suda sus rubíes.

Parpadeo de estrellas derretidas.
Escucha el resollar de sus soldados.
El fluido resoplón de los llaneros
que más parece que en sus lanzas
llevaran las narices. Los andinos

del aliento mordido entre los dientes.
Y en esa muelle cama de resuellos,
como en resortes de profundo pueblo,

Librodot

se duerme el Capitán.

Librodot

FIL EN SONIDO



Aves de granizo,
aves de vuelo autónomo y caudal,
aves mercuriales, litúrgicas, de hielo,
apenas toleradas en la constelación de los lebreles,
plumaje de humo pétreo, pico con olor metálico de sangre,
centinelas de un lago planetario, ojo de cíclope
en la frente de un país perdido entre las nubes!

Ascendió de las costas de clima de placenta
a las mesetas, de las mesetas a las cumbres,
de las cumbres a lo más alto del planeta.

La atmósfera sin cielo. Los nevados sin párpados.
El altiplano consumido por el viento.
Picachos, cresterías, macizos hacia dentro esculpidos,
sólo visibles cavidades, del otro lado de estas moles
se mirará el relieve, aquí sólo el vacío de las formas,
el espacio desnudo y el silencio.
¿Quién va por la planicie entre el sol y la nieve,
entre el oro fugaz y tanta eternidad amontonada?

La cabellera dulce de una mujer, su risa,
el ámbito amarillo de su falda en corolas.
El grito del que llora su alegría.
Los abuelos cocidos en arena.

Las llamas, sólo ojos, triscando los bigotes
de indios enterrados bajo copas de pino.
Por el arco de dos hombres de piedra,
el vano del arco donde la raza tiene al corazón,
pasa la solar hermosura hacia el mar dulce de los Andes
y pasan sus ejércitos de fuego,
los maizales, ejércitos de lenguas,
los pajales, ceniza de oro frío,
y el talón, y los dedos, y la huella
del Héroe vestido de inmensidad dormida.

Parpadeo y resuello de afilada nariz
hecha al sollozo. Ahora pasan las indiadas
más ágiles que el aire en son de guerra.
Van vestidas de harapos, harapo sobre harapo,

plumaje de miseria, y vuelven más calladas,
desnuda libertad vestida de banderas.
Hablar es sólo ruido de chocantes injertos
más antiguos que el hombre: injerto en la garganta
del aullar del lobo, del bramido del toro,
del balar de la oveja y el vuelo de los cóndores
perdidos en el aire que rodea la tierra.

En el lago sagrado, donde se vuelve niebla
de oscuridad el tiempo, flotan isla de brea
caldeadas por canículas de espumas,
son los pasos, las huellas
del Héroe hacia el templo,
peregrino de sueño con reflejo de piedra
que se copia en el agua,
mientras su voz terrestre,
su perfil en sonido,
lo guarda entre los filos de los dientes nevados
la boca de Bolivia.

Librodot

CREDO



Credo en la Libertad, madre de América,
creadora de mares dulces en la tierra,
y en Bolívar, su hijo, Señor Nuestro
que nació en Venezuela, padeció
bajo el poder español, fue combatido,
sintióse muerto sobre el Chimborazo,
resucitó a la voz de Colombia,
tocó al Eterno con sus manos
y está parado junto a Dios!
¡No nos juzgues, Bolívar, antes del día último,
porque creemos en la comunión de los hombres
que comulgan con el pueblo, sólo el pueblo
hace libres a los hombres, proclamamos
guerra a muerte y sin perdón a los tiranos,
creemos en la resurrección de los héroes
y en la vida perdurable de los que como Tú,
Libertador, no mueren, cierran los ojos y se quedan velando!

GUATEMALA

(Cantata) 1954

Patria de las perfectas luces, tuya
la ingenua, agraria y melodiosa fiesta,
campos que cubren hoy brazos de cruces!

¡Patria de los perfectos lagos, altos
espejos que tu mano acerca -al cielo
para que vea Dios tantos estragos!

¡Patria de los perfectos montes, cauda
de verdes curvas imantando auroras,
hoy por cárcel te dan tus horizontes!

¡Patria de los perfectos días, horas
de pájaros, de flores, de silencio
que ahora, ¡oh dolor!, son agonías!

¡Patria de los perfectos cielos, dueña
de tardes de oro y noches de luceros,
alba v poniente que hoy visten tus duelos!

¡Patria de los perfectos valles, tienden
de volcán a volcán verdes hamacas
que escuchan hoy llorar casas y calles!

¡Patria de los perfectos frutos, pulpa
de paraíso en cáscara de luces,
agridulces ahora por tus lutos!

¡Patria del armadillo y la luciérnaga,
del pavoazul y el pájaro esmeralda,
por la que llora sin cesar el grillo!

¡Patria del monaguillo de los monos,
el atel colilargo, los venados,
los tapires, el pájaro amarillo

y los cenzontles reales, fuego en plumas
del colibrí ligero, juego en voces
de la protesta de tus animales!

Loros de verde que a tu oído gritan
no ser del oro verde que ambicionan
los que la libertad, Patria, te quitan.

Guacamayas que son tu plusvalía
por el plumaje de oro, cielo y sangre,
proclamándote va su gritería...

¡Patria de las perfectas aves, libre
vive el quetzal y encarcelado muere,
la vida es libertad, Patria, lo sabes!

¡Patria de los perfectos mares, tuyos
de tu profundidad y ricas costas,
más salóbregos hoy por tus pesares!

¡Patria de las perfectas mieses, antes
que tuyas, júbilo del pueblo, gente
con la que ahora en el pesar te creces!

¡Patria de los perfectos goces, hechos
de sonido, color, sabor, aroma,
que ahora para quién no son atroces!

¡Patria de las perfectas mieles, llanto
salado hoy, llanto en copa de amargura,
no la apartes de mí, no me consueles!

¡Patria de las perfectas siembras, calzan
con hambre de maíz sus pies desnudos,
los que huyen hoy, tus machos y tus hembras!

Librodot

¡SALVE, GUATEMALA!

Salve, Guatemala del anhelo y de las alas rubias,
dos veces extraída del amor!
¡Salve, Guatemala del no callado musical silencio!
¡Salve, mano del bien!
¡Salve, mano de Dios!
Puertas son las espaldas. No veas extramuros.
Puertas de hueso y carne a la entrada del mundo,
en la ciudad del grito, donde se lustran las botas
con sangre, militares de muerte.
¡No veas! Las espaldas del hombre encadenado
oculten la visión de las cárceles llenas, los muros
fusilados, los caminos huyendo, pavoridos...
¡No veas, lo que fue ameno entre campos de flores,
fiesta del poderío del hombre ciudadano,
hoy convertido en yugo, picota y sacristía!
¡Ciéguete la ventura de no ver
y deja que nosotros no apartemos los ojos
de ti que eres esposa, madre, hija, doncella,
hoy vendida al extraño! ¡Oh castigo! ¡Castigo!
Nadie mueve los labios y todos ven incrédulos,
ven de día y de noche, lo que, Patria, no veas,
al gran filibustero morder los onomásticos
de tus senos granudos de tierra cariñosa,
huesudo y carnicero, y a los que te vendieron
cuidar que no interrumpa ninguno el festín de oro.

Sople el viento la antorcha de colores
que pinta con su luz tu firmamento,
la noche oculte el día para siempre,
el gran filibustero con ojos animales
devora intimidades de la Patria,
la palpa igual que un pelotero
y la aguija para que de vergüenza
se desmaye en sus brazos...
¿Por qué Dios es tan malo que no se apaga el cielo?
Sálgase el mar y barra con la tierra y los lagos,
tanta dulzura, tanta riqueza acumulada,
un terremoto acabe con todo para siempre,
el gran filibustero, baboso de tabaco,
taladra con su idioma trepidante
el oído de aroma de la Patria,
que ya no tiene nombre...
¿Por qué Dios es tan malo que no se apaga el cielo?

No hay tiempo en las arenas

de las esclavitudes.
En las hojas, hay tiempo,
en las ramas, los troncos y raíces,
hay ese tiempo vivo que es del que vive el hombre
y el que la Patria un día tenía en sus relojes,
hoy el filibustero le cuenta las jornadas
para que satisfaga su ambición de pirata...
¡Oh tardanza del fuego, del huracán y el rayo!
¡Patria con tu cintura de bisagra quebrada!
Qué otro atributo el suyo que su esbeltez?
¿Qué otro atributo, en alto, que el cántaro con agua?
¿Qué borceguí más fino que la piel de su planta?
¡Salid filudas llamas y degollad cosechas!
¡Hay que incendiar la tierra contra el filibustero!
No es un mito el veneno que adormece y enjuta
las cadenas de hielo, el vinagre en la esponja...

¡Poblad de muerte el tiempo!
¡Poblad de muerte el mundo!
¡Ni una isla de vida!
¡Ni una isla de sueño!
¡La Patria fue vendida al gran filibustero!
Los árboles se duermen en invierno.
Así la Patria duerma, mientras ellos imperen,
el gran filibustero y los mil cancerberos,
así la Patria duerma, mientras ellos dominen,
así la Patria duerma en espera del día
en que habrá de decir a las estrellas brillen
a las aguas reflejen la alegría sonora
de la cara del cielo y a los muertos despierten
que ha llegado la hora del hogar sin verdugos,
de la vida sin miedo, de la tierra sin amos,
de la siembra y cosecha de los preciosos granos,
el día venturoso de abrir los brazos todos
para echarnos al cuello de la Patria querida
y decirle con lluvia de júbilo en los ojos,
estás entre tus hijos,
y ellos están contigo.

Librodot

TIEMPO Y MUERTE EN COPAN

Otro fue, colores extraídos de la tierra,
este pintar murales y tatuajes
por horror a lo vano, tiempo y muerte,
este encerrar en muros el espacio
por horror al vacío, tiempo y muerte,
este golpear la piedra y la madera
por horror al silencio, tiempo y muerte.

Otro fue, calendario de fuego de los astros,
este volver atrás historia tanta
por horror al futuro, tiempo y muerte;
este guardar en máscaras la cara
por horror al presente, tiempo y muerte;
este borrar con números lo abstracto
por horror a lo eterno, tiempo y muerte.

Otro fue, raíces y semillas en la tierra,
este poblar el humus de sembrados
por horror a las hambres, tiempo y muerte;
ese arterial reparto de las aguas
por horror a las secas, tiempo y muerte;
este cuidar la luna con los ojos
por horror a la sombra, tiempo y muerte.

Otro fue, abono religioso y transparente,
este adorar la lluvia, el sol, la tierra,
por horror a lo incierto, tiempo y muerte;
este herirse la lengua con espinas
por horror a la duda, tiempo y muerte;
y este aprender los nombres del camino
por horror al regreso, tiempo y muerte.

Otro fue, en amoroso musgo los sentidos,
este yacer en cáscara de hembra
por horror a secarse, tiempo y muerte;
este lanzar las flechas de la vida
por horror a guardarlas, tiempo y muerte;
y este quedar en hijos de la carne,
por horror a la huesa, tiempo y muerte.

HABLA EL GRAN LENGUA

Ceñimos las diademas del fuego,
las diademas del hombre,
para defender nuestra heredad,
el patrio elemento terrenal
sin tráfago de dueños;
tenemos las llaves del futuro
donde comienza el tiempo
y el cielo que atraviesa
el caminante de las sandalias de oro.

Vestimos nuestro plumaje, orlamos
nuestros pechos de acolchado silencio
con la flor heroica, candente,
y empezamos a batallar en las montañas,
en los campos,
en la ordenación de los telares,
de las palabras conjugadas con rocío,
de las herramientas bañadas de sudor,
de los candelarios de turquesa y jade,
petrificados en las escalinatas de los vertederos
de silencio lunar.

Tuvimos la mañana en el pecho.
Los ojos de las mujeres de senos en yunta
vieron amanecer entre criaturas
y amamantó a los hijos la leche tributaria
del bien y la alegría.
Tuvimos la mañana en las manos.
Tuvimos la mañana en la frente.
Y nadie avanzó allá de las pestañas del mar,
espumosas, salobres,
y nadie alteró el ritmo de su paso.
Las cabezas movíanse en redor de los cuellos,
al inclinarse para la reverencia, alzarse para andar
erguidas o volverse de un lado a otro: ¿Cuántas cabezas?

La selva las contaba. Cuántas cabezas firmes
en los cuellos, en los hombros, el tórax,
las piernas, las pantorrillas, los tobillos
y el lenguaje de los dedos de los pies
de la raza que sosegó caminos.
Una gran asamblea.
Agua nacida de las rocas, los ojos en las caras.
Grandes o pequeñas gotas de agua, las pupilas,

Librodot

en las caras de piel lisa, fresca,
pulida por el viento, húmedo lunar.
Veían. Hablaban. Inexistentes y existentes.
Su presencia era el hablar y el callar.
Las manos en balanzas de antebrazos con brazaletes
que pesaban el dicho del sabio,
daban alas a la elocuencia del vidente
y se abrían y cerraban, como hojas de adormidera
en los antebrazos dolidos del extático,
quietud que rompió el Gran Lengua,
al que seguían las luciérnagas
entre la luz y el sueño, las joyas, el colibrí,
la pelambre graciosa de la mazorca de maíz verde,
la cárcel de los tatuajes
y, las pieles de venadas que lo hacían distante.

Librodot

EL GRAN LENGUA LOA AL PAJARO MAICERO



Libre y preso en la jaula de la brisa,
te alimentas de risa,
de mazorcas de risa!
Una araña te esquiva,
tu picotazo daña,
y te siguen la hormiga,
la taltuza, el conejo, la ardilla
que comen de tu maña.
Te alimentas de risa,
de mazorcas de risa,
libre y preso en la jaula de la brisa.

EL GRAN LENGUA
LOA A LOS CARPINTEROS

Árbol, yo me entrego
a ti, carpintero,
en mis ramas tuve
dormido un lucero,
y nada me importa
el hacha que corta,
la sierra que aserra
con dientes de perra,
la uña, la gubia!

¡Árbol, yo me entrego
a ti, carpintero,
en mis ramas tuve
despierta la lluvia,
y nada me importa,
galopa, galopa
por mi tu garlopa!

¡El cambio es apenas!
¿Quién era tu techo,
tu mesa, tu silla, tu lecho?

¡Árbol, yo me entrego
a ti, carpintero,
en mis ramas tuve
despierta la lluvia,
en mis ramas tuve
dormido un lucero!

LOA A LOS HILADORES

Usan y abusan
del mismo huso.
La madejuela
es ovejilla
que va y se encela
con el ovillo.
¿Quién los compuso?
Nadie lo sabe.
Si lo supiera el que devana
hilo delgado para la trama.

LOA A LOS TEJEDORES



Hilos!
¡seguidos hilos!
¡Hilos!
¡Más hilos!
¡Telares,
telarañas de dos pisos
alternando sus hijos,
urdimbres y carrizos!

¡Hilos!
¡seguidos!
¡Hilos!
¡Más hilos,
tupidos por la espina
en la tremante trama,
el pie en la oprimidera,
y de mano a mano,
piedra de sacrificios
en que va el corazón,
la lanzadera!

LOA A LOS HERREROS



El hierro llora,
Señor herrero!
Fraguas,
carbones,
fuelles,
lingotes,
sombras gigantes,
huracanadas
musculaturas.

Los dos martillos
muerden el ascua
como dos perros
y hendido el hierro
queda caliente la tajadera,
como cuchillo que corta lenguas

Todo enmudece,
menos el ascua
dentro del agua,
lengua partida
que no se apaga.
¡El hierro llora,
Señor herrero!

DIOSES DE COPAN



De húmedo verdor, rostros de piedra,
el contraído rictus de los labios,
de húmedo verdor, rostros de piedra,
el sonreir de pómulos salientes,
de húmedo verdor, rostros de piedra

De húmedo verdor, manos de piedra,
los dedos en volutas de sortijas,
de húmedo verdor, manos de piedra,
las uñas, medias lunas de rocío,
de húmedo verdor, manos de piedra.

De húmedo verdor, ojos de piedra,
las pupilas de afuera para adentro,
de húmedo vedor, ojos de piedra,
gordo el batracio párpado de raza,
del húmedo verdor, ojos de piedra.

De húmedo verdor, brazos de piedra,
atletas con raíces de tobillos,
de húmedo verdor, piernas de piedra,
pies frutales, pulposos-largos dedos,
de húmedo verdor, dedos de piedra.

De húmedo verdor, manos de piedra,
brisas de lunaciones y de cifras,
de húmedo verdor, manto de piedra,
la eternidad en plumas de quetzales,
de húmedo verdor, manto de piedra.

DANZA GUERRERA



De qué constelación salida en pos del sueño
que mantiene despiertos en su mundo
a los que están dormidos,
vino la garra del jaguar
goteante de uñas,
a marcar sus cebollas en las piedras,
al compás abejeante 'de la danza
guerrera en los panales!

Las abejas transmiten en el vuelo,
con sus cuerpos, las órdenes de mando:
rotación de los vientres, al ataque,
y al asalto
cuando el baile es veloz de abajo arriba;
más si el vuelo se torna cauteloso,
la tropa debe abrirse hacia los flancos
y si el vuelo es la danza de las gotas,
burlar la pétrea lluvia de las hondas.

Vellosidad de llama entre las alas
al momento del triunfo.
Los ojos encendidos en el baile supremo.
Miel de flor licorera. Pulmón de la victoria.
Coro de los mortales. La esmeralda entre plumas.
Los vencidos pegados a la cera caliente
de la sangre, ya heridos
por el vuelo en saetas
de abejas vengadoras,
y guerreros de rostro de granate,
sandalias amarillas, manos verdes
y vellosos plumajes;
y guerreros de negro
con los dientes bermejos;
y guerreros azules
con pelo de quetzales,
estáticos,
dorados,
de estatura de argusto
y silábicos nidos en la frente...

¿De qué constelación salió este sueño
de jaguares, abejas y guerreros?

Librodot

YO Y ELLOS



Otra belleza.
Dadme la dimensión.
Dadme el esplendor,
el ojo pulido de obsidiana
en la llama purísima del sueño.
Dadme la creencia, la fe,
las mieles tiernas,
la esperanza de reunir aquí,
después de todo,
a todos los que fueron como yo.

Otra proeza.
Dadme la desventura,
el cincel, la cadena.
Abierto cada poro de mi sangre
desandaré por criptas de silencio
mi camino, hasta dar con el comienzo,
el hallazgo primero,
la espina de nopal,
las pinturas,
las sustancias azules,
el carmín del crustáceo
y el pavor de la arena.

Otra pereza.
Dadme el ocio con ojos,
oídos, olfato, y tacto nuevo,
lo material, la música,
la danza, los tejidos
la plumería y las mancebas
de color de cacao,
la redacción del sueño,
el libro de las ceibas,
el acuático correr
de los dibujos o reflejos
por la corteza blanda
de la antigua escritura.

Mediré el esplendor,
penetraré en la puerta del comienzo
y los que fueron estarán conmigo
(¡Oh, ebriedad del ocio!)
yo y ellos,

nada más.

Librodot